

Exploraciones Arqueológicas en los Abrigos Naturales de la Sierra de Córdoba

(Nota preliminar)

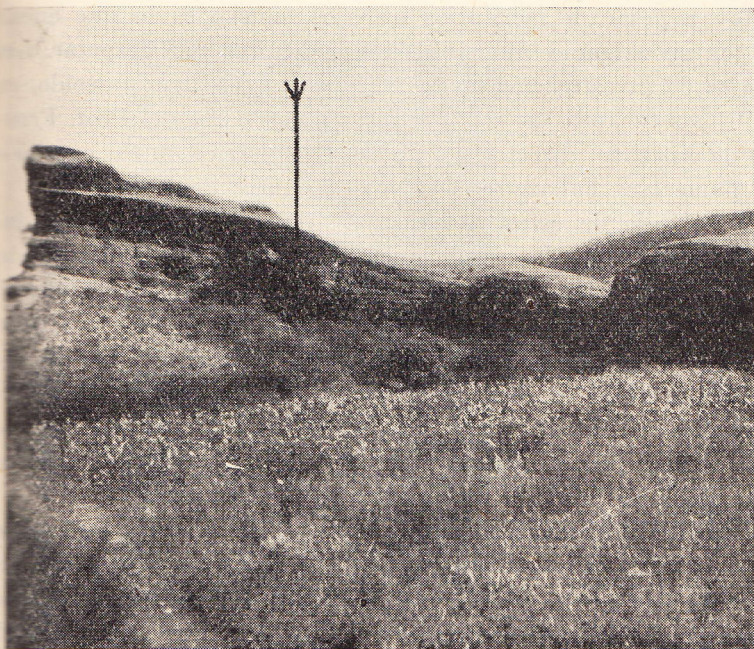
POR

Alberto Rex González

Al describir a los habitantes primitivos de Córdoba, todos los cronistas de la conquista hispánica, están acordes en afirmar entre ellos, el uso de un curioso tipo de habitación semisubterránea; cuya descripción más completa es probablemente la de Cieza de León, según quien, fueron habitaciones con paredes de madera, excavadas en tierra y cuyo techo de paja, "a manera de chozas", apenas emergía de la superficie del suelo.

Algunos datos históricos posteriores confirman plenamente el uso de estas habitaciones semi-enterradas. Pero al lado de estas viviendas, que preferentemente deben haber estado asentadas en los valles y sitios llanos, los indígenas han ocupado los numerosos abrigos y aleros de piedra que abundan en diversos lugares de la serranía cordobesa, hecho que es claramente puesto de manifiesto por diversos estudios arqueológicos. Estudios que tienen su primer antecedente en excavaciones efectuadas en el siglo pasado, en el cerro Intihuasi, por Burneister, quien encontró seguros indicios de la ocupación humana en uno de los abrigos del pie del cerro.

Durante muchos años las investigaciones arqueológicas de Córdoba no atrajeron el interés de los especialistas, seducidos por otras regiones más fructíferas a las investigaciones de esta índole.



Vista del vasto alero de ONGAMIRA. La flecha indica el sitio donde se realizaron los hallazgos



Vista del abrigo de OLAIN antes de comenzar los trabajos de exploración

le. Hoy a pesar de meritorios trabajos, mucho es lo que queda aún por investigar y numerosas las incógnitas por despejar. Los trabajos de investigación en los abrigos rocosos han merecido, en los últimos tiempos, un especial interés por parte del Prof. Francisco de Aparicio, director del Museo Etnográfico, quien excavó e hizo numerosos hallazgos en diversos puntos de la serranía.

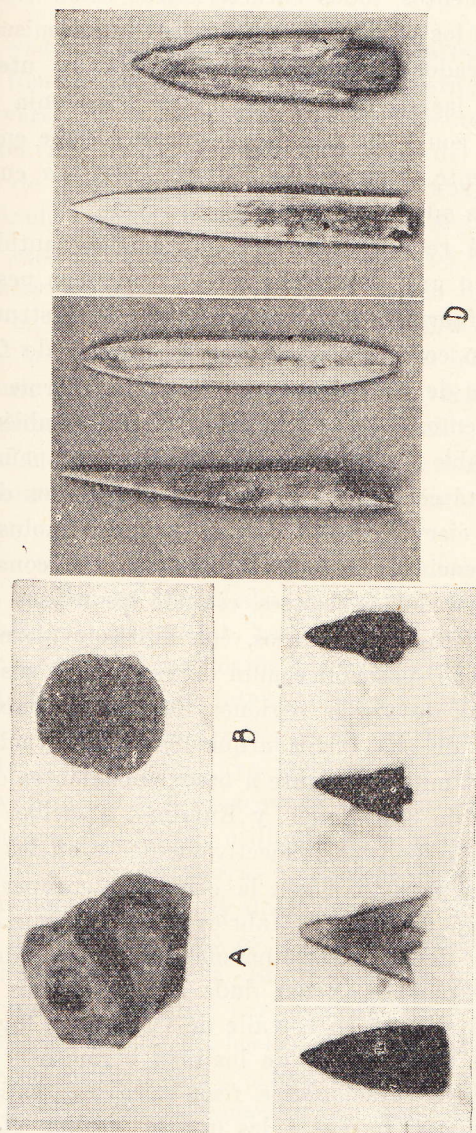
El estudio de estos yacimientos arqueológicos, tiene un interés particular por las condiciones de conservación y disposición de los hallazgos, que por lo general no han sufrido remociones ni mezclado objetos de diversas épocas, como sucede en otros tipos de yacimientos, por ejemplo los del tipo "paradero" que se encuentran a orillas de los lagos artificiales (San Roque y Río Tercero); que han suministrado la mayor cantidad de piezas arqueológicas conocidas, puestas al descubierto por la acción erosiva de las aguas.

Los objetos que ilustran el presente artículo, forman parte de los hallazgos efectuados en dos abrigos bajo roca situados en Pampa de Olain y en el valle de Ongamira ⁽¹⁾. Las investigaciones fueron realizadas y costeadas por el Tte. Coronel (R.) Aníbal Montes, quien se ha dedicado activamente, en estos últimos años a la prehistoria de Córdoba.

El yacimiento de Pampa de Olain, está situado a pocos kilómetros de la localidad veraniega de la Falda y es conocido entre los habitantes del lugar con el nombre de "cueva de los indios". Su ubicación en una profunda quebrada, a resguardo de las inclemencias naturales, a orillas de un arroyo y con la proximidad de la pampa, poblada por numerosos animales de caza, aún hasta tiempos no muy remotos, ha suministrado al aborigen un excelente lugar para su vivienda.

Desde que comenzó a excavar el sedimento que constituía el piso del abrigo, se constató la presencia de una gruesa capa formada por cenizas, fragmentos de huesos partidos, carbones y una extraordinaria cantidad de cáscaras de un pequeño molusco

(1) Los trabajos dando a conocer los hallazgos de este yacimiento y que sintetizamos brevemente en el presente artículo, fueron presentados al Congreso de Historia del Norte y Centro de la República, reunido en Córdoba, en el mes de Octubre del año 1941.



RESTOS DEL YACIMIENTO DE OLAIN

- a) Fragmento de alfarería pintada.
- b) Peso para huso o tortero.
- a) Puntas de flecha.
- d) Instrumentos de hueso: perforador; utensilio para labores textiles y puntas de flechas de hueso.

(*Odontostomus*), elementos todos característicos como restos de antiguos fogones. En los alrededores y dentro de los mismos fogones fueron encontrados la mayor cantidad de los utensilios indígenas: puntas de las flechas trabajadas en calcedonia y ópalo y cuyos dos tipos, con y sin pedúnculo, pueden verse en la fotografía correspondiente. También se hallaron algunos cuchillos muy toscos y algunos adornos de piedra.

La alfarería está representada por una buena cantidad de fragmentos pintados o grabados; hay también algunos pesos para husos o torteros fabricados en barro cocido. El instrumental elaborado en hueso lo constituyen en especial, puntas de flechas, muy largas, provistas de pedúnculo y aletas, frecuentemente halladas en otros yacimientos del tipo "paradero". Hay también otros instrumentos de probable uso textil. La fauna que acompaña a los restos industriales está compuesta en especial por huesos de guanacos, avestruces y ciervos, junto con el pequeño molusco, ya mencionado. La presencia de esqueletos humanos fué constatada ya en el espesor mismo de los fogones, estando los huesos dispersos, o bien en verdaderos enterratorios, con brazos y piernas flexionados sobre el pecho, posición común de enterrar a sus muertos por los aborígenes de varias regiones de nuestro país.

Por el conjunto de sus restos arqueológicos, el yacimiento de Pampa de Olain es muy semejante a otros yacimientos de Córdoba, tales como los de San Roque y Rumipal, a orillas de los lagos San Roque y Río Tercero respectivamente, y en los cuales la población aborígen persistió hasta la conquista europea, como lo prueban el hallazgo de torteros fabricados en fragmentos de loza, en el primero y de monedas españolas, en el segundo.

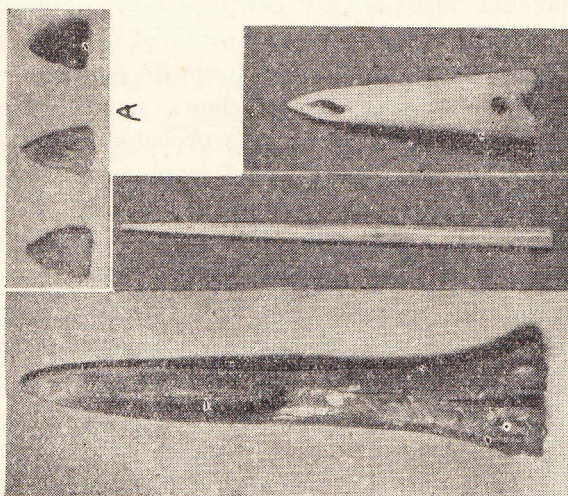
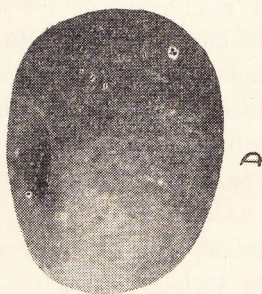
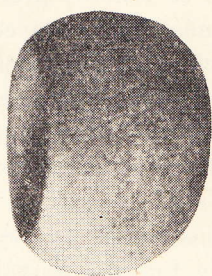
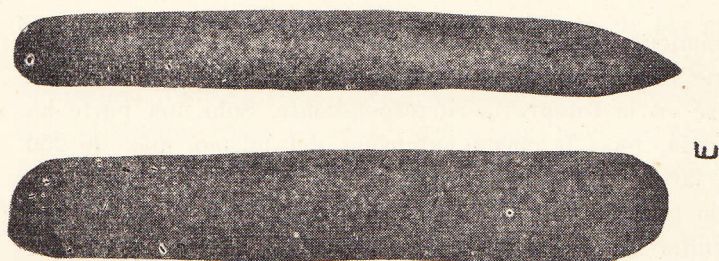
El otro abrigo explorado, y sin duda alguna el más importante de los dos, está situado en el valle de Ongamira, lugar que con justa razón goza fama de ser de los más hermosos y pintorescos de Córdoba, cuya característica fisonómica más saliente la constituyen vastas moles rocosas a las que la erosión eólica ha dado las más variadas y caprichosas formas. Al pié de estos macizos petreos suelen encontrarse grandes aleros; uno de ellos cono-

endo bajo el nombre de "La Gruta" es sitio familiar para el turista.

El yacimiento explorado se encuentra no lejos de este último lugar; tiene la forma de un inmenso anfiteatro, parte del cual puede verse en la fotografía correspondiente. Solo una parte ha sido excavada, pues la vasta extensión del mismo, más de 250 metros de largo, demandaría ingentes trabajos, que en parte ya ha realizado particularmente el ingeniero Montes.

El estudio de los restos arqueológicos de Ongamira, al que nos hemos dedicado nosotros, no permiten llegar a ninguna conclusión en lo que a la edad de los mismos se refiere; problema éste de la antigüedad que será aclarado más fácilmente con el estudio de la fauna y de la geología del yacimiento; estudios que está realizando su descubridor y explorador, quien nos adelanta su opinión de que el estrato en el que se realizaron los hallazgos corresponde al piso que los geólogos designan con el nombre de Patense.

Los restos industriales están constituidos especialmente, por puntas de flechas trabajadas en cuarzo, de forma triangular o lanceolada, sin pedúnculo, raspadores y cuchillos muy rudimentarios, yunques y martillos de piedra y gran cantidad de residuos del trabajo lítico. Muy interesante es el hallazgo de piedras con baguelos, instrumento frecuente en las estaciones arqueológicas del delta y del Brasil, cuya significación más probable es el haber servido como rompe-cocos; en este caso, si aceptamos esta interpretación, se habrían utilizado para triturar el pequeño fruto de la palmera de las sierras (*Tritrinax campestris*). Otro interesante encuentro fué el de un instrumento de piedra, hasta ahora inédito, aunque frecuente en algunos "paraderos" de Córdoba, y de tipología bien definida. Se trata de un útil en todo semejante a las manos de morteros, pero una de cuyas extremidades remata en el delgado filo de las hachas de piedra. Por esta razón rotulamos a estas piezas como "manos con filo", a pesar de que en el Brasil, donde estos instrumentos son comunes, se mantiene la denominación de hacha. El material en hueso es muy abundante y de buena esmerada. Las piezas más interesantes son instrumen-



RESTOS DEL ABRIGO DE ONGAMIRA

- a) Puntas de flechas,
- b) Instrumentos de hueso; aguja, punta de arpón, etc.
- c) Madero.
- d) Punta con huella (campo cuadrado).

tos en "forma de puñales"; agujas; una punta de arpón y algunas puntas de flechas elaboradas en falanges de mamíferos, análogos a las que se encuentran en las estaciones del litoral.

Algunos sencillos adornos trabajados en cáscaras de moluscos, completan el patrimonio de su cultura material de que nos quedan vestigios, y cuya característica esencial la constituye la carencia completa de alfarería. A esta diferencia con los otros "paraderos" o yacimientos conocidos, debe agregarse el aspecto especial de la industria ósea, más semejante a la de las estaciones dálticas que a las de la serranía, semejanza que por otro lado se pone de manifiesto en otros instrumentos tales como las piedras con hoyuelos. etc. Estas correlaciones arqueológicas, habían sido ya señaladas, para algunas regiones de Córdoba y para ciertos aspectos de su industria aborígen por Antonio Serrano y también por F. de Aparicio.

Es muy interesante comprobar, que ya a fines del siglo pasado, el genial Ameghino, había establecido la existencia de estos dos tipos de estaciones arqueológicas, que ahora confirman los hallazgos de Olain y Ongamira. El gran paleontólogo, en ese entonces catedrático en nuestra Universidad, al efectuar estudios en compañía del Dr. Doering en las proximidades del Observatorio Astronómico, había encontrado muy cerca de un "paradero" donde se hallaban trozos de alfarería, figuras antropomorfas, hachas de cuello, puntas pedunculadas, etc., etc., —elementos típicos de los yacimientos arqueológicos más recientes y más comunes en Córdoba— la existencia de una estación prehistórica más antigua, que se diferenciaba de la anterior por lo grosero del utillaje de piedra, por la falta de alfarería y la presencia de restos antropológicos distintos a los exhumados en el primer yacimiento.

Es de todos conocida las diferencias lingüísticas de los primitivos habitantes de Córdoba que establecen los cronistas: "... hablan una lengua que llaman Comechingona y otra Sanahurona" pero ignoramos hasta qué punto corresponden diferencias en la cultura material de esos dos pueblos de habla distinta. La arqueología podrá dar talvez la solución con el estudio y la exploración sistemática de los distintos yacimientos; estudios que

encontrarán en la práctica difíciles obstáculos, por tratarse de pueblos que se mantuvieron en continuas guerras, lo que conspiraba contra la estabilidad de las fronteras. Agréguese a esto la dificultad de establecer con certeza las respectivas localidades ocupadas por Comechingones y Sanavironas, pues las únicas fuentes son por lo general, las antiguas escrituras de propiedad que bien poco aclaran acerca de la nación indígena a que corresponden los núcleos en ellas consignados.

Desde nuestro punto de vista sólo nos detendremos a señalar las diferencias entre los dos yacimientos descriptos, teniendo siempre en cuenta la probable diferencia de épocas en que ambos estuvieron habitados. El yacimiento de Olain corresponde seguramente a uno de los dos pueblos que persistió hasta la conquista, pero con respecto a Ongamira, ignoramos aún en qué medida contribuyó a integrar los núcleos geoétnicos que encontró el conquistador español.
